



Maricela, entre su vocación de servicio y su pasión por el fútbol

"Esta es mi vida, una vida que comparto entre el amor a mi familia, la pasión por el deporte y la dedicación a mi trabajo en beneficio de los que más lo necesitan", dice Maricela Sevillano, quien trabaja como técnica de acompañamiento familiar de quienes reciben el Bono de Desarrollo Humano en Quito.

Maricela inicia su día muy temprano junto a sus hijos, Andrés y Kevin de 10 y 8 años de edad, respectivamente. Juntos salen a la escuela, acompañados de su esposo Fabián Ushiña, toman el recorrido para llegar a sus trabajos.

Pocos días a la semana trabaja en sus oficinas, pues su oficio lo cumple la mayor parte del tiempo junto a las familias en extrema pobreza, que reciben el Bono de Desarrollo Humano por parte del Ministerio de Inclusión Económica y Social.



Maricela, en sus jornadas de trabajo, realiza encuestas para conocer la realidad de la situación de las familias de cada una de las usuarias y usuarios.

Desde hace dos años tomó la decisión de trabajar como técnica para conocer más de cerca y atender las necesidades de estas familias, que habitan principalmente en sectores rurales, a quienes visita en sus hogares y, al mismo tiempo, conoce las comunidades donde conviven para vincularlos a servicios públicos y sociales que brinda el Estado como: acceso a la educación, salud, cedulación, entre otros.

Esta madre de familia es oriunda de Imbabura, "la provincia de los lagos", como ella la recuerda. Tiene 31 años, es la tercera hija y asegura que tiene una buena relación con sus hermanos con quienes tiene gratos recuerdos de la infancia. Conoce muy bien las dinámicas de la ruralidad, pues creció en un sector rural del cantón Antonio Ante.

Desde joven descubrió su vocación por el servicio a las personas que más necesitan, por ello decidió estudiar Pedagogía. Gracias a estos conocimientos, según cuenta, ha podido acercarse de mejor forma a las familias. Para ella, este es un trabajo que le llena de satisfacciones, pese al agotamiento físico que en ocasiones le produce.

Maricela, en cada una de sus visitas domiciliarias, conversa con las familias para conocer las necesidades de cada una de ellas.



Los caminos que ella recorre hoy por su trabajo, le recuerdan a su infancia pues aunque está dentro de Quito, aún hay barrios con las mismas características del campo, poblados de animales y donde las necesidades básicas aún abundan.

Casi a diario Maricela realiza un largo recorrido hasta llegar a su destino, pues los hogares de las familias que reciben el bono, se encuentran alejados. "A veces no hay buses ni carros que nos acerquen al destino y tenemos jornadas de caminata largas, en ocasiones peligrosas, pero lo hacemos por amor al trabajo y pensando en el bien común", dice.

Maricela; además de las satisfacciones de su trabajo, considera que uno de los momentos más bellos de su vida fue cuando nacieron sus hijos, a quienes desde que eran pequeños les transmitió su pasión por el deporte. "Desde niña aprendí a jugar fútbol, aunque siempre han dicho que es un deporte para hombres, yo lo juego y seguiré jugando", asegura.



En cada una de las visitas domiciliarias, Maricela conoce a personas que le inspiran en el arduo trabajo que realiza día a día.

Para su familia es ya casi una rutina de cada fin de semana jugar fútbol. Ella es delantera en dos equipos: Unión Familiar en el que solo juegan mujeres y el otro que tiene por nombre Bayern de Múnich en el que participan hombres y mujeres. En este último "me pidieron que sea arquera, pero al tratar de tapar un tiro mi brazo soportó el golpe y salí un poco lastimada, pero nada de preocupación", cuenta entre risas.

Maricela sabe que es muy importante recordar sus raíces y de donde viene, esa es otra lección que inculca a sus hijos. Con frecuencia viaja a su tierra, Antonio Ante, pues el amor a sus padres es otro de los motores en su vida. Su pasión por ayudar con su trabajo a quienes necesita, el deporte y su familia son el centro de esta mujer que como miles lucha cada día sus propias batallas en un mundo donde todavía los temas de igualdad de derechos están pendientes.